

LA EPISTEMOLOGÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES DESDE LA PERSPECTIVA DE POPPER

Campo Elías Burgos Ph.D.

17

CIVILIZAR

Este trabajo pretende ser una exposición de las líneas fundamentales de la Epistemología de las Ciencias Sociales desde la perspectiva de Karl R. Popper, teniendo en cuenta que, según él, hablar de Epistemología es hablar de la lógica de la investigación científica; es decir, ocuparse del análisis del conocimiento científico, tratando de responder preguntas como las que se refieren a su delimitación y desarrollo, al papel de la observación y la experiencia, así como al de las teorías; es, en definitiva, ocuparse de la validez de las inferencias o de la legitimidad del discurso que se refiere a la práctica de la actividad científica.

Desde esta perspectiva trataremos de desarrollar algunos planteamientos relacionados con el método científico, el desarrollo del conocimiento y su objetividad, con el ánimo de contribuir a la comprensión y a la búsqueda de solución de algunos problemas de orden político, social e histórico.

Esquemáticamente, las tesis que nos proponemos desarrollar, siguiendo los planteamientos popperianos, son las siguientes:

Primera. La inducción es inaceptable como criterio de demarcación; en su lugar debe adoptarse un criterio más riguroso: la falsabilidad.

Segunda: El conocimiento se desarrolla a partir de problemas e intentos de solución de los mismos, proceso que es análogo al de la evolución biológica.

Tercera: El conocimiento científicamente relevante es el conocimiento objetivo, es decir, aquel que puede ser contrastado.

Cuarta: Dado que en las Ciencias Sociales, al igual que en las Ciencias Naturales, se recurre a la argumentación racional y a la experiencia, los problemas de orden político, social e histórico también pueden tratarse siguiendo la lógica de la investigación científica.

Primera Tesis: La inducción es inaceptable como criterio de demarcación; en su lugar debe adoptarse un criterio más riguroso: la falsabilidad

La preocupación por determinar las reglas del método científico tiene su mejor exponente en F. Bacon y la versión comunmente conocida es la de que el científico realiza observaciones, registra eventos, experimenta y obtiene conclusiones generales. Este procedimiento se conoce como inducción y, en forma esquemática, consiste en ir de los hechos a la supuesta ley que los rige. Hay pues la creencia de que lo enseñado por la experiencia tiene un significado que trasciende al pasado, es decir, concierne a lo que esperamos que suceda en el futuro.

Aunque este procedimiento se ha generalizado, subsiste el problema de su validez, de su legalidad o justificación lógica. Hume, considerado a veces como la oveja negra de la filosofía, lo había planteado con mucha claridad, formulándolo según Popper¹ en dos preguntas: una de orden lógico y otra de orden psicológico.

- 1) ¿Cómo se justifica que partiendo de casos (reiterados) de los que tenemos experiencia podamos llegar a otros casos (conclusiones) de los que no la tenemos?
- 2) ¿Por qué las personas esperan y creen que los casos de los que no tienen experiencia van a ser semejantes a aquellos de los que la tienen?

Desde el punto de vista lógico el paso de los hechos a la supuesta ley carece de validez. Del hecho de que un fenómeno haya sido de determinada manera en el pasado, no se sigue que tenga que serlo en el futuro. No existe una razón que nos autorice a inferir un caso de otro. La respuesta a la pregunta lógica es, por tanto, negativa. La inducción constituye un paso indebido.

La segunda pregunta fue respondida por Hume afirmativamente. La inducción es un mecanismo de asociación o condicionamiento; una función de la costumbre o hábito. Si ésto se analiza en sentido estricto, ni siquiera podemos hablar de repetición sino de semejanza, pero nosotros lo interpretamos como similitud.

Se trata, por lo tanto, no de sucesos similares, sino de sucesos ante los que reaccionamos de manera similar.

¹ Cfr. Popper, K.R. Conocimiento Objetivo, Trad. Solis Santos C., Tecnos, Madrid, 1974, pag. 17-18.

En estas condiciones la respuesta a la primera pregunta es racional en tanto que la que se da a la segunda no lo es. Esto significa que el problema sigue vigente, razón por la cual Popper considera necesario su replanteamiento.

Popper propone reemplazar "casos de los que tenemos experiencia" por "enunciados contrastadores" y "casos de los que no tenemos experiencia" por "teorías explicativas universales". De esta manera las preguntas quedarían replanteadas así:

¿Se justifica que una teoría explicativa universal sea verdadera mediante enunciados contrastadores?

¿Se puede justificar que una teoría explicativa universal sea verdadera o falsa recurriendo a la experiencia?

La respuesta a la primera pregunta es negativa: ningún conjunto de enunciados contrastadores verdaderos, puede garantizar la verdad de una teoría explicativa universal. La respuesta a la segunda pregunta es afirmativa: con base en enunciados contrastadores verdaderos (relativos a una experiencia) podemos justificar que una teoría sea falsa.

Si el replanteamiento es correcto, hasta aquí podemos concluir: primero, que no hay inducción lógica ni psicológica pero es válido recurrir a la experiencia; (a partir de datos empíricos podemos inferir la refutación de una teoría) y segundo que el método inductivo no puede tenerse como propio de la investigación científica.

De este modo cobra particular importancia el problema de cómo delimitar el campo de la investigación científica: estamos frente al problema de la demarcación.

Aquí, además de Bacon y Hume, también son importantes los planteamientos de Kant y del Neopositivismo Lógico, los cuales se han preocupado por encontrar un criterio que permita distinguir la ciencia de la metafísica. No cabe duda de que el mayor esfuerzo correspondió a Kant al tratar de establecer los límites del conocimiento científico.

Para el Empirismo y el Positivismo el criterio de demarcación se identifica con la lógica inductiva; pero si ésta se rechaza queda sin delimitar el ámbito propio de la ciencia.

La razón fundamental por la cual Popper rechaza la inducción como criterio de demarcación es porque ésta no consigue la delimitación buscada entre la ciencia y la metafísica; el Positivismo, en su afán de aniquilar la metafísica, en tanto que no es reductible a enunciados elementales de experiencia, aniquila también la ciencia natural, pues aquí tampoco se pueden reducir todas las leyes a tales enunciados.

Wittgenstein y Carnap proponen como criterio de demarcación la verificabilidad, que a la larga se interpreta como una cuestión del lenguaje; se trataría entonces de establecer si un enunciado es o no significativo. Así se da un desplazamiento que va de inducción a verificación y de ésta a sentido.

Para Popper estos criterios no son satisfactorios; el problema de la demarcación no puede reducirse a un problema de lenguaje, lo cual significa que el problema del carácter científico de las teorías o de la distinción entre ciencia y pseudo-ciencia, queda sin resolver si se sigue en la línea del Neopositivismo.

En su esfuerzo por caracterizar el status científico de las teorías, Popper se interesó por aquellas que a principios del siglo XX se tenían como científicas. Entre ellas señaló la Teoría de la Relatividad de Einstein, la de la Historia de Marx, la del Psicoanálisis de Freud y de la Psicología Individual de Adler. Lo que en las tres últimas le llamó la atención fue su aparente poder explicativo basado en la profusa concordancia con los hechos, en oposición al riesgo de que la primera, pudiera entrar en conflicto con los mismos. Mientras Marx, Freud y Adler veían y estaban seguros de encontrar ejemplos confirmatorios para sus teorías en todas partes (el mundo estaba lleno de verificaciones), Einstein estaba dispuesto a que su teoría no fuera confirmada por los hechos².

De esta manera Popper propone definir las teorías científicas como refutables y las no científicas como irrefutables. El criterio de demarcación que nos propone Popper es, por lo tanto, el de la refutabilidad. Para que una teoría pueda considerarse como científica debe estar dispuesta a ser refutada empíricamente³.

Ahora bien, si las teorías no pueden ser verificadas pero pueden ser refutadas, es necesario considerar los enunciados universales, leyes o teorías como hipótesis

² Cfr. Popper K.R. El Desarrollo del Conocimiento Científico- Conjeturas y Refutaciones, Trad. Míguez, N., Paidós, Madrid.

³ Popper K.R. La lógica de la Investigación Científica, Trad. Sánchez Zabala, Tecnos, Madrid, 1967 Págs. 39-41.

o conjeturas que pueden ser sometidas a un proceso de contrastación. De esta manera la lógica de la investigación se desenvuelve en el campo de la lógica deductiva.

Popper convierte lo que se consideraba como la aplicación del método inductivo en lógica deductiva.

"El método de la ciencia es el método de las conjeturas audaces e ingeniosas, seguidas por intentos rigurosos de refutarlas. Una conjetura es una teoría con gran contenido, mayor en cualquier caso que la teoría, que según deseamos, será superada por ella"⁴.

Es importante advertir que la propuesta popperiana tampoco pretende garantizar certeza absoluta; simplemente nos dice que nuestro conocimiento es permanentemente provisional y que son los hechos, los que nos permiten mejorar nuestras teorías. Así que el rechazo de la inducción en ningún momento significa rechazo de la observación o la experiencia, ya que éstas constituyen la piedra de toque para establecer el valor de nuestras teorías. Nos encontramos ahora en el terreno de la Falsabilidad.

Las investigaciones que ha realizado Popper han estado condicionadas por una serie de polémicas entre las cuales se destaca la adelantada por el Neopositivismo Lógico. Para éste solo podemos confirmar o verificar teorías recurriendo a la observación experimental que permite decidir, en forma simétrica, sobre la verdad o falsedad de dichas teorías. Popper, por su parte, no considera que haya tal simetría: las leyes naturales son enunciados decidibles solo parcialmente, es decir, no son verificables, sino falsables; por lo tanto, un sistema científico no se puede seleccionar definitivamente en sentido positivo pero sí en sentido negativo: con base en la experiencia no podemos verificar las teorías pero sí falsarlas, lo cual significa que las teorías que pretenden moverse en un status de cientificidad deben exponerse al riesgo de la refutación. Además, como se podría tratar de salvar las teorías recurriendo a hipótesis auxiliares, Popper propone que se excluyan todas las vías de escape.

Es de muchísima importancia decir que la falsación en ningún momento presupone una inferencia inductiva, como podría pensarse teniendo en cuenta el papel que desempeña la base empírica en el proceso de contrastación; por el contrario, se trata de aplicar una de las fórmulas de la lógica deductiva: el modus tollens.

⁴ Popper R.R. Conocimiento Objetivo, Pág. 83.

Los enunciados pueden relacionarse de tal manera, que de aquellos de mayor universalidad (hipótesis o teorías) se deduzcan los de menor universalidad (enunciados de observación); pero los primeros pueden ser falsados por los segundos. Formalmente esto se expresa así: $((p \rightarrow q) \& \neg q) \rightarrow \neg p$, mientras que una hipótesis no puede ser comprobada como verdadera de modo concluyente, si puede, en cambio, ser refutada.

Lo que hace científica a una teoría no es su confirmabilidad o verificabilidad sino su refutabilidad o falsabilidad.

Al contrario de lo que hacen los inductivistas que únicamente acentúan los casos positivos o confirmatorios, Popper acentúa los casos negativos, o sea los contra-ejemplos. La experiencia traducida a enunciados básicos opera como falsadora.

Esto no excluye la posibilidad de que algunas teorías, en un momento dado, puedan ser confirmadas. En este caso estaríamos frente a una corroboración, pero no estamos autorizados para afirmar su verdad de manera absoluta.

La falsabilidad y la corroboración dependen del proceso de contrastación que consiste en un método puramente deductivo. Se presenta provisionalmente una nueva idea y a partir de ella se extraen sus consecuencias y se comparan entre sí o con los enunciados pertinentes, con el fin de establecer sus relaciones lógicas.

Debe advertirse que como las teorías pueden contrastarse de un modo más o menos exigente, también hay grados de falsabilidad. Esto depende de la dimensión de una teoría; del grado de composición o complejidad de la misma⁵. Lógicamente una teoría será más fácilmente contrastable si sus enunciados son más sencillos.

Algunos consideran que si las teorías no pueden ser verificadas pueden considerarse como probables. Esta interpretación surge, según Popper, de una confusión entre cuestiones lógicas y psicológicas. Nuestros sentimientos nos llevan a esperar que se cumplan determinadas hipótesis, sin embargo, los enunciados probabilísticos no son decidibles por no ser falsables. En lugar de probabilidad debemos hablar del grado de contrastabilidad que ha resistido determinada hipótesis.

⁵ Cfr. Popper K.R. La lógica de la Investigación Científica, Pág 120.

En síntesis, el criterio de demarcación que propone Popper permite concluir:

- a) que la experiencia se puede ligar a la inferencia lógica de una manera válida.
- b) que las teorías son siempre provisionales, es decir, perfectibles en la medida en que permiten la confrontación entre sí o pueden ser contrastadas. Y
- c) que la falsación no sólo permite la demarcación sino que desempeña un papel correctivo en la formulación de teorías.

Segunda Tesis: El conocimiento se desarrolla a partir de problemas e intentos de solución de los mismos, proceso que es análogo al de la evolución biológica.

El análisis de conocimiento científico, permite dar respuesta al problema de su desarrollo. Para Popper éste es uno de los problemas centrales de la Epistemología: a la hora de la verdad, si bien la delimitación del conocimiento científico es importante, también lo es su desarrollo, aumento o progreso que no debe confundirse con su origen.

Aquí Popper nuevamente está en desacuerdo con la relación que ordinariamente suele establecerse entre observación y teoría: ésta última antecede a la primera. Siempre tropezamos con dificultades y frente a ellas tratamos de buscar soluciones, es decir, formulamos conjeturas, las criticamos, tratamos de eliminar los errores y de formular teorías.

Esto significa que los problemas desempeñan un papel muy importante en el desarrollo del conocimiento. Si queremos progresar debemos clarificar o comprender los problemas y los comprendemos precisándolos, intentando resolverlos y fracasando en ellos. Así, habiendo luchado con un problema vivo podremos decir que hemos alcanzado una buena comprensión del mismo.

El punto de partida y la motivación permanente de la ciencia están dados por los problemas. La ciencia comienza con problemas y expectativas y prosigue mediante la evaluación crítica de los intentos de solución. Si el punto de partida y la motivación lo constituyen los problemas, la teoría, de alguna manera, precede a la observación.⁶

El papel de nuestras hipótesis es el de servir de guía a los resultados observacionales.

⁶ Cfr. Popper K.R.- Conocimiento Objetivo. Págs. 237-238.

La creencia de que podemos empezar con observaciones puras sin nada que se parezca a una teoría es incorrecta. La observación es selectiva: necesita un objeto elegido, una tarea definida, un interés, un punto de vista..., un problema. Esto se comprende mejor si se tiene en cuenta que para descifrar un mensaje se requiere de cierta disposición.

Nuestro conocimiento a nivel subjetivo, se compone de disposiciones que van madurando poco a poco. Popper no niega que haya percepciones, observaciones y otros estados de conciencia; simplemente les asigna una función diferente a la que se supone que desempeñan en la «teoría del cubo», pues según su "teoría del reflector" vivimos en un horizonte de expectativas. (Según la "teoría del cubo" la mente sería un receptáculo en el que pasivamente se reciben y acumulan observaciones y conocimientos; según la "teoría del reflector" el conocimiento resulta del proceso de modificación de nuestra disposición reactiva, es decir, la disponibilidad posibilita la construcción del conocimiento).

Teniendo en cuenta la primacía de los problemas, de las expectativas o de las teorías, y con base en el criterio de demarcación propuesto, podemos afirmar que si la Epistemología se ocupa del aumento del conocimiento, se convierte en la teoría de la resolución de problemas, de la discusión crítica y del proceso de contrastación de las teorías.

El carácter progresivo de la ciencia se explica como el resultado del intento de refutar las soluciones que podemos conjeturar para los problemas. El proceso se puede expresar en la siguiente fórmula: $P_1 \rightarrow TT \rightarrow EE \rightarrow P_2$; iniciamos con algún problema, formulamos teorías tentativas, eliminamos errores y nos encontramos con nuevos problemas. El proceso también puede comprenderse siguiendo el orden inverso.

Esta forma de interpretar el desarrollo del conocimiento es análoga a la teoría de la evolución de Darwin, pero advirtiendo que Popper trata de imprimirle una significación lógica al proceso.

Aparte del carácter tautológico de algunas expresiones de la teoría de la evolución ("sobreviven los más aptos" es decir, "sobreviven los que sobreviven"; "estar bien adaptado al medio", es decir, "poseer cualidades que permiten sobrevivir"), el proceso se explica en función de la lucha por la vida y la selección natural. Así, la Epistemología evolucionista puede resumirse en las siguientes tesis: Todos los organismos acometen la resolución de problemas que pueden reconstruirse objetivamente; su resolución se efectúa por ensayo y error; en el

proceso se eliminan las formas que no tienen éxito; solamente sobreviven las formas que logran adaptarse al medio. La secuencia evolutiva se expresa mediante la fórmula anteriormente mencionada:

$$P_1 \rightarrow TT\dots$$

Hay un problema fundamental que es el de la supervivencia; hay multiplicidad de soluciones tentativas; hay un medio de eliminar errores (la muerte); sólo quedan las soluciones más consistentes. Como acabamos de ver, si bien el proceso evolutivo es de carácter empírico, es susceptible de ser explicado en términos lógicos. A nivel de la investigación científica las teorías también se desarrollan en un proceso de lucha por la supervivencia, adaptación a nuevas situaciones y ensayos y supresión de errores.

Elegimos las teorías que han resistido las contrastaciones más rigurosas, pero no podemos garantizar que sobrevivan en el futuro, pues también sabemos que el éxito biológico del pasado no asegura el éxito biológico en el futuro.

El carácter evolutivo de las teorías hace que, en sentido estricto, no podamos hablar de conocimientos futuros. Si hay aumento del conocimiento no podemos, por medios científicos, saber hoy lo que sabremos mañana. Así, la evolución como el conocimiento son tan impredecibles como los procesos históricos⁷; no obstante, en la investigación se mantienen las teorías mejores, reguladas por las ideas de verdad y validez. De esta manera entramos en otro campo: el del conocimiento objetivo.

Tercera Tesis: El Conocimiento científicamente relevante es el conocimiento objetivo, es decir, aquel que puede ser contrastado.

El conocimiento entendido como un proceso de resolución de problemas nos coloca en una situación según la cual siempre tendremos que partir desde un contexto dado, es decir, nunca podremos empezar absolutamente desde el principio, pues antes de llegar a ser conscientes como individuos ya hemos recibido multiplicidad de influencias y hemos sido objeto de muchos condicionamientos. Hemos heredado buena parte del pasado y, por lo tanto, la tradición es, necesariamente, nuestro punto de partida.

⁷ Cfr. Popper La Miseria del Historicismismo, Trad. Schwartz, P. Taurus, Madrid. 1973, Prólogo, Pág.12.

Esto significa que la cultura en general y, particularmente el conocimiento, cualquiera que sea el nivel al que hayan llegado, constituyen hechos objetivos, es decir, existen independientemente de nuestra intervención personal.

El hombre no sólo aparece en el mundo natural sino que se realiza en el mundo socio-cultural, el cual aunque es el resultado de su propia intervención, tiene vida propia y es, en consecuencia, objetivo. En este mundo están nuestros mitos, nuestras ideas y creencias, nuestras teorías, nuestros problemas, nuestro conocimiento, nuestra lengua..., todos éstos evolucionan como herramientas, fuera de nuestra piel. El conocimiento, según Popper, se puede considerar como la miel que producen las abejas: es una realidad objetiva.

No obstante todo lo anterior, frente al conocimiento entendido como un producto objetivo está el conocimiento en sentido subjetivo, que corresponde a la epistemología de Loke, Hume e incluso Descartes y Russel, que conforman la línea de los "filósofos de la creencia" e interpretan el conocimiento en el sentido que se le da a la expresión "yo sé" o "yo pienso"; es decir, más como estado mental o disposición. Para Popper este tipo de conocimiento carece de relevancia epistemológica; el conocimiento que cuenta es el que está constituido por problemas, por conjeturas y teorías formuladas lingüísticamente y que, como tal, puede ser criticado, aumentado o ser eliminado. Tal conocimiento, generalmente, se encuentra contenido en los libros, registros, bibliotecas, sistemas de información, etc.

La objetividad del conocimiento científico, por lo tanto, se refiere a las estructuras del lenguaje y, en especial, a las funciones superiores como son las de la descripción y la argumentación, que son características del lenguaje humano⁸.

Con la descripción surgió la idea reguladora de verdad, es decir, de concordancia con los hechos y, con la argumentación fue posible la crítica rigurosa. Las dos permiten el avance del conocimiento científico en tanto que los problemas y sus soluciones tienen que formularse lingüísticamente para poder ser contrastados, es decir, tienen que expresarse en proposiciones que pueden discutirse críticamente, atacarse o defenderse sin referencia a quien las formuló. Así pues lo significativo de la ciencia está dado por los enunciados y las estructuras lógicas. De esta manera la objetividad del conocimiento científico hace referencia a las posibilidades de comunicación, de discusión y, en definitiva, de contrastación.

⁸ Cfr. Popper K. R. Conocimiento Objetivo, Pág. 218.

Exigir objetividad en los enunciados científicos es exigir objetividad en los enunciados que les sirven de base y, como éstos, en el proceso de contrastación pueden ser refutados, no puede haber resultados definitivos, razón por la cual la ciencia viene a caracterizarse por su provisionalidad.

En defensa del conocimiento objetivo Popper formuló su teoría del Mundo 3 cuyo desarrollo corresponde a los últimos tiempos.

Popper distingue tres mundos o universos a los cuales sucesivamente denomina Mundo 1, Mundo 2 y Mundo 3: el primero es el mundo de los objetos físicos, el segundo, el de la conciencia o de las disposiciones comportamentales y el tercero es el de los contenidos de pensamiento objetivo, el de los enunciados científicos, el mundo de la cultura y, especialmente, el de las estructuras lógicas.

Desde el punto de vista epistemológico es indudable que el Mundo 3 es el más significativo.

Aparte del conocimiento subjetivo poseído por algún sujeto está el conocimiento objetivo constituido por nuestras teorías, problemas, conjeturas, argumentos críticos o estados de una discusión que son considerados como inquilinos del Mundo 3.

Este mundo aunque es un producto humano tiene una estructura propia y es, en gran medida, autónomo; está constituido por objetos producidos no siempre de manera intencional; es semejante a los nidos, los panales o las telarañas que, una vez construidos para resolver ciertos problemas adquieren autonomía y forman parte esencial de cada tipo de vida. Humanamente hablando aparecemos en medio de una serie de estructuras creadas no siempre de manera intencional, pero que una vez constituidas vienen a formar parte esencial de nuestra vida. Más aún, en el hombre tales estructuras han cambiado espectacularmente el mundo. El lenguaje, la ciencia, las instituciones, la ética, la religión, la filosofía, son ejemplos de ese mundo.

En relación con la autonomía del Mundo 3, Popper distingue dos grupos de filósofos: los que aceptan dicha autonomía y los que la reducen al Mundo 2.⁹

En el primer grupo están Platón, Hegel, Frege; en el segundo están Locke, Mill, Dilthey. Popper considera que no es necesario eliminar el carácter de

⁹ Cfr. Popper K.R. Op. Cif. Págs 108-120.

producto humano para defender la autonomía, pues aunque los objetos del Mundo 3 genéticamente sean nuestro producto, pueden adquirir independencia lo mismo que nuestros hijos.

Si se alega que para que un libro sea tal se requiere un lector, Popper responde que lo que hace que un libro sea libro es que cumpla con algunas características: que contenga conocimiento verdadero o falso, que sea útil o inútil, que pueda ser comprendido, aceptado o criticado; que pueda ser descifrado.

La objetividad del Mundo 3 se demuestra porque en él podemos hacer nuevos descubrimientos, como sucede en los mundos de la matemática, del lenguaje y, en general, de la ciencia.

La teoría del Mundo 3 no es otra cosa que la continuación de una concepción pluralista de la realidad, en donde hay interacción y retroalimentación mutua de los distintos mundos que conforman la realidad. Su trascendencia es tal que nuestra autoconciencia depende de este mundo, de las teorías acerca de nuestro cuerpo y de su existencia continua, de las teorías acerca del tiempo, de las teorías que podemos evocar como experiencias pasadas. Toda esta riqueza se deriva de la concepción de un conocimiento objetivo. Este planteamiento da pie para abordar nuestra última tesis.

Cuarta Tesis: Dado que en las ciencias sociales, al igual que en las ciencias naturales, se recurre a la argumentación racional y a la experiencia, los problemas de orden político, social e histórico también puede tratarse siguiendo la lógica de la investigación científica.

Nuestros problemas no sólo son de orden teórico sino práctico, y ordinariamente los últimos requieren atención inmediata y deben ser abordados racionalmente. La política, la sociología y la historia se encuentran, precisamente, en este caso; es decir, constituyen los campos más propicios para la praxis científica.

A continuación vamos a exponer brevemente el pensamiento de Popper en relación con cada uno de estos campos.

- En lo que se refiere a la teoría política, Popper se pronuncia en favor de una sociedad abierta.

La vida es un proceso de resolución de problemas; por lo tanto la sociedad debe organizarse para identificar y resolver problemas. El mejoramiento de la

sociedad es posible mediante la crítica, la cual solo puede ejercitarse en una sociedad abierta; es decir, en un sistema democrático fundado en los principios de igualdad, individualidad y protección de la libertad.

El planteamiento político no debe orientarse a responder preguntas como ¿Qué es el Estado? o ¿Cómo se originó? sino ¿Qué debemos exigir y ¿Cómo debemos organizarnos?

Las respuestas entonces serán: básicamente exigimos protección de nuestra libertad y de la de los demás y distinción entre agresión y defensa, por esto, debemos organizarnos de manera institucional dejando abierta la posibilidad de discutir racionalmente los conflictos.

La sociedad abierta es ausencia de privilegios. La igualdad no es un hecho sino una exigencia; es una decisión: se trata de promover la tolerancia y disminuir el dolor ajeno; es más urgente luchar contra la tiranía que pretender garantizar la felicidad de todos. Lo primero es posible; lo segundo irrealizable.

Históricamente la sociedad abierta tiene sus antecedentes en Grecia, en la época de la "Gran Generación", y en el Cristianismo Primitivo.

Allí se dió el paso del tribalismo (magia, rigidez, seguridad) a la sociedad abierta (decisiones personales, posibilidad de modificar las leyes y las instituciones, discusión crítica).

En política, ésta es la posición del racionalismo crítico: no es necesario recurrir a la violencia para mejorar la sociedad.

Las decisiones deben tomarse con base en la argumentación o, en ciertos casos, por la vía del compromiso. Esta teoría política siempre ha tenido enemigos que han logrado entrar al campo humanitario en forma disfrazada (estrategia de Pareto). De este modo, las ideas humanitarias frecuentemente han sido proclamadas a voz en cuello por sus mortales enemigos¹⁰.

Para Popper, los principales enemigos de la sociedad abierta están representados por los sistemas de Platón y Marx. La teoría política de Platón está ligada a su teoría del cambio así como a su naturalismo: según esta teoría

¹⁰ Cfr. Popper K.R. La Sociedad Abierta y sus Enemigos, Trad Loedel, Paidós, Buenos Aires, 1967, Págs. 284.

una sociedad es más perfecta en la medida en que es más estable. La ley se concibe para bien del Estado en su totalidad. Una sociedad es justa si cada clase realiza su propia labor. De esta manera Platón se pronuncia contra el igualitarismo y la libertad. El argumento puede ser sincero: la gente necesita ayuda; hay que buscar la raíz del mal; éste se encuentra en el derrumbe de la sociedad cerrada; por lo tanto hay que detener ese derrumbe.

Como se puede ver Platón apeló al sentimiento para rebelarse contra la razón. El pensamiento de Platón, pasando por Aristóteles, llegó hasta Hegel con quien se inicia una edad controlada por la magia verbal. Así como la Revolución Francesa descubrió las ideas de la Gran Generación y del Cristianismo, Hegel retomó a Platón: el Estado es todo, es la reencarnación del espíritu... y está exento de responsabilidad moral. Aquí se inspiran el fascismo y el totalitarismo que halagan los sentimientos de seguridad y liberan de la responsabilidad Individual (Estrategia de Pareto).

El asalto a la razón alcanzó su mayor éxito cuando Hegel se estableció como base de un movimiento aparentemente humanitarista: el Marxismo.

Marx trató de ser científico, esto es, trató de aplicar los métodos racionales a la vida social: la sociedad se rige por leyes científicas, de donde se sigue su determinismo.

El advenimiento del socialismo se deduce de la ley económica del movimiento de la sociedad contemporánea: la competencia determina el comportamiento del capitalismo, el aumento y acumulación de la riqueza y el crecimiento de la pobreza y la miseria. De este modo surgirá la revolución social que, con la victoria del proletariado, instaurará el socialismo.

Después de analizar el pensamiento de Marx, abonándole que vió muchas cosas en su justa magnitud, como la condenación moral del capitalismo y, concediéndole la gran influencia que ha tenido como idea correctiva, la más importante de nuestro tiempo, Popper encuentra que la argumentación no es concluyente. La ingeniosa tentativa de extraer conclusiones proféticas de la observación de las tendencias económicas, fracasó lamentablemente no por insuficiencia de la base empírica sino por la pobreza del historicismo. Hoy en día, además de que se puede hablar de mejores condiciones de trabajo, o de multiplicidad de clases, es inadmisibles una interpretación naturalista del método científico, entendido éste en forma determinista. Y, lo que es más grave, aunque teóricamente el marxismo fuera razonable, en la práctica es partidario de la

violencia y enemigo de la libertad. Platón y Marx son pues partidarios de la sociedad cerrada.

- Desde el punto de vista sociológico nos encontramos con que la acción política no puede adelantarse sin una orientación; es decir, la efectividad política depende del conocimiento que se tenga de la sociedad. Abordar los problemas de la sociedad con actitud científica, es decir, de acuerdo con los planteamientos aquí formulados, significa que no es posible aceptar soluciones totalitarias.

La preocupación por comprender los problemas políticos y sociales es tan antigua como la preocupación por comprender los fenómenos de la naturaleza o del destino. Los antecedentes, como en casi todas las ciencias, se remontan a los griegos, particularmente a la generación de Protágoras, quien distinguió claramente naturaleza y cultura, vale decir, necesidad y convención y, por lo tanto, leyes naturales y normativas.

La distinción permite caracterizar a una sociedad cerrada y a una sociedad abierta: mientras que en una sociedad cerrada tanto las normas como las leyes se consideran naturales, en una sociedad abierta, hay conciencia de su diferencia. Las leyes naturales expresan uniformidades, son descripciones, esto es, proposiciones que pueden ser falsas o verdaderas. Las normas, en cambio, son decisiones, disposiciones buenas o malas, justas o injustas.

Es importante advertir que las decisiones no pueden deducirse de los hechos y que si bien son convencionales no son arbitrarias¹¹.

En la sociedad cerrada no podemos modificar los hechos: lo máximo que podemos hacer es descubrir la ley que los rige. En la sociedad abierta podemos intervenir asumiendo la debida responsabilidad. Así se abre el campo para la ingeniería social. Platón comprendió las posibilidades de modificación y por eso propuso el control de la sociedad (ingeniería utópica). La justificación es sencilla: si se quiere obrar racionalmente es necesario definir los fines. De este modo la tentativa de alcanzar un estado ideal exige un gobierno fuerte, un gobierno centralizado.

Ahora bien, de acuerdo con la epistemología de Popper, para abordar los problemas sociales no es suficiente la razón; es necesario el control de la

¹¹ Cfr. Popper R.R. Op. Cit. Págs. 93-97.

experiencia. Estamos ahora en la dimensión de una ingeniería social gradual opuesta a la ingeniería utópica o planeamiento total. (Holismo)

Los seres humanos estamos frente a problemas más urgentes que el de garantizar la felicidad para toda la sociedad. Al ingeniero social no le interesa la tendencia o el destino histórico, sino los hechos concretos frente a los cuales puede aplicar el método científico, es decir, recurrir a la contrastación. El ingeniero social reconoce las regularidades y considera que podemos intervenir sobre ellas formulando propuestas que se pueden mejorar mediante la crítica. Consciente como Sócrates, avanzará paso a paso atendiendo a las consecuencias inevitables.

Este planteamiento se fundamenta en que los métodos de las ciencias naturales y de las ciencias sociales, en el fondo, son los mismos; la argumentación racional y la experiencia; razón por la cual las ciencias sociales deben abandonar el verbalismo y el esencialismo, pues no se trata de profetizar sino de ofrecer explicaciones deductivas y experimentales. (conjeturas y refutaciones).

- Pasemos finalmente al campo de la historia: las teorías sociales y políticas, generalmente se complementan con una filosofía de la historia. Esta puede interesarse por la predicción histórica o por explicar causalmente los acontecimientos singulares.

En el primer caso, estamos frente al historicismo o teoría del determinismo histórico: en el segundo estamos frente a una explicación científica.

Veamos el primer caso: Si la tarea de las Ciencias Sociales es la predicción, entonces la historia debe descubrir sus leyes¹². Así tendríamos un punto de partida seguro para la acción política.

Los antecedentes del historicismo están en la idea de pueblo escogido. Posteriormente, adoptaron la misma línea el fascismo, el racismo y la filosofía de la historia de Marx.

La idea principal del historicismo es la idea de cambio que había sido planteada por Heráclito y retomada por Platón para quien, si bien la historia se rige por una ley cósmica, es posible escapar al flujo de la misma: el derrumbe de la sociedad primitiva puede detenerse.

¹² Cfr. Popper K.R, La Miseria del Historicismo, Pág. 17.

Aristóteles sustituyó el pesimismo por el optimismo, en tanto que para éste la idea de que habla Platón, no está fuera sino en las cosas, las cuales pueden desarrollar todas sus potencialidades.

Para Hegel la ley de la evolución es la ley del progreso dialéctico a través del cual se revela la esencia; así, todo depende de su proceso de constitución. Si para Platón las ideas son realidad y para Kant son algo espiritual, para Hegel lo real y lo ideal se identifican: por tanto, lo que existe es razonable y es bueno. En la historia se encuentra la razón de todo. Ella justifica el Estado.

Para Marx la historia se desarrolla en el ámbito de la necesidad (determinismo metodológico).

El estudio científico de la sociedad y la predicción histórica están determinados por el pasado, el cual puede comprenderse a partir de las condiciones de la vida material. Si a esto se agrega la tesis de que "no es la conciencia del hombre la que determina su vida, sino, más bien su vida social la que determina su conciencia" se llega a la conclusión de que los procesos histórico-sociales están totalmente determinados¹³, con lo cual se termina excluyendo el reino de la libertad.

De acuerdo con el historicismo, la tarea de las ciencias sociales es la de conocer la naturaleza de la sociedad y del Estado, para lo cual es necesario determinar su origen, que a su vez, permitiría profetizar su futuro.

Popper analiza la argumentación de Marx que daría pie a la predicción histórica y la encuentra inconsistente desde el punto de vista lógico¹⁴ ya que, desde la dialéctica, se puede obtener cualquier conclusión, de donde se sigue que la argumentación no es válida.

Desde la epistemología de Popper el planteamiento del historicismo es equivocado. La actitud científica se caracteriza por la toma de conciencia de nuestras limitaciones y por concebir el conocimiento científico con carácter provisional. Popper refuerza su crítica al historicismo con el siguiente argumento: la historia está influida por el avance del conocimiento y no podemos predecir por métodos racionales el conocimiento futuro; por lo tanto no se puede predecir el futuro de la historia. Ahora bien, si no entra en juego la argumentación racional ni la experiencia, no podemos hablar de científicidad.

¹³ Cfr. Popper, K.R La Sociedad Abierta y sus Enemigos, Págs. 311.

¹⁴ Cfr. Popper R.R. Op. Cit, Págs. 359. 357.

Veamos ahora el caso de la explicación histórica: Popper considera que en historia, más que las generalizaciones interesan los acontecimientos específicos. De este modo surge el problema del carácter legal de los enunciados históricos.

La ciencia no es una masa indiscriminada de hechos sino que es selectiva. Las teorías se construyen desde un punto de vista...son redes. La historia también busca explicar fenómenos.

Siguiendo a Stuart Mill, Popper distingue dos tipos de explicación: las que se refieren a regularidades (hipótesis en términos universales) y las que se refieren a casos individuales (enunciados singulares). La explicación histórica requiere de las dos y consiste en deducir un acontecimiento de dos clases de premisas: algunas leyes universales y algunas proposiciones singulares (condiciones iniciales específicas). De acuerdo con esto, en la explicación histórica se trata de aplicar la lógica deductiva¹⁵ que consiste en la transmisión de la verdad o retransmisión de la falsedad. No se trata de leyes sociológicas o psicológicas sino de recurrir a la lógica de la situación, ubicándonos en el lugar de los hechos y tratando de alcanzar los objetivos supuestamente perseguidos. Así las explicaciones son representaciones racionales, reconstrucciones posiblemente falsas, pero discutibles, que valen como aproximaciones a la verdad.

Tampoco podemos hablar de direcciones o "propensiones"; quizás sea más razonable hablar de tendencias; o mejor de interpretaciones, advirtiendo que cada generación tiene la suya de acuerdo con sus intereses.

Para Popper el sentido de la historia es asunto de nuestra responsabilidad. De este modo la historia recibe su justificación desde la concepción política.

A manera de conclusión volvamos sobre nuestros planteamientos iniciales:

Hemos procurado realizar una exposición de lo que creemos que son los puntos claves de la epistemología de Popper, es decir, hemos tratado de destacar la importancia de su contribución al esclarecimiento de la lógica de la investigación científica. La propuesta de la falsabilidad como criterio de demarcación, el papel que les asigna a los problemas en el desarrollo del conocimiento y la caracterización de éste como objetivo, constituyen serios puntos de reflexión sobre su alcance y posibilidades de aplicación al campo de las ciencias sociales.

¹⁵ Cfr. Popper K.R., La Miseria del Historicismo, Págs, 136-137.

Podemos considerar que la epistemología de Popper tiene especial significación para enfrentar nuestros propios problemas, acerca de los cuales difícilmente podemos decir que han sido encarados con actitud científica, por la simple-razón de que ha sido escasa nuestra tradición crítica.

Y para finalizar, vale la pena traer un texto que podríamos adoptar como una buena orientación para la práctica de la investigación: "...si podemos -como filósofos- hacer alguna contribución, entonces debemos negarnos a aceptar ciegamente soluciones hechas por muy grande que sea la urgencia del momento; como filósofos lo mejor que podemos hacer es llevar la crítica racional a los problemas que nos enfrentan y a las soluciones propugnadas por los diversos partidos"¹⁶.

¹⁶ Popper R.R. El Desarrollo del Conocimiento- Conjeturas y Refutaciones Pág 388.